



La escapada (1962)
Dino Risi

Filma – La película

Bruno Cortone (Vittorio Gasman), festazale amorratuak, Roberto Mariani (Jean-Louis Trintignant) zuzenbide ikasle zintzoa abuztuko opor egun batera gonbidatuko du Erromatik alde egiteko aitzakiarekin. Gidoia bikaina da, Ettore Scola gazteak, Ruggero Maccari eta Risi berak idatzia. Film honetan zuzendariak ikerlan psikologikoa egiteko aukera izango du pertsonaiek bizi dituzten egoera bitxien bitartez. Zinemagile italiarrak film honen bitartez lortuko du bere pelikularik hobereena egitea. Jakina da garaian lortu zuen arrakasta.

Aktoreen antzezlan apartakoa izan zen eta lan honengatik Vittorio Gassman saritua izan zen David di Donatello batekin, 1962ko urtean.

Fitxa - Ficha

Il sorpasso (Italia, 1962) · 105 min
Zuzendaritza - Dirección: **Dino Risi**
Gidoia - Guión: **Dino Risi, Ettore Scola, Ruggero Maccari**
Argazkia - Fotografía: **Alfio Contini**
Musika – Música: **Riz Ortolani**
Muntaia - Montaje: **Maurizio Lucidi**
Produkzioa - Producción: **Mario Cecchi Gori**
Aktoreak - Intérpretes: **Vittorio Gassman (Bruno Cortona), Catherine Spaak (Lilly Cortona), Jean-Louis Trintignant (Roberto Mariani), Claudio Gora (Bibi), Luciana Angiolillo (Gianna), Linda Sini (Zia Lidia)**

Sinopsia - Sinopsis

Roma en pleno ferragosto es una ciudad desierta. Bruno Cortona (Vittorio Gassman), un cuarentón fanfarrón y locuaz, conduciendo su vehículo deportivo descapotable, recorre la ciudad en busca de un paquete de cigarrillos y de un teléfono. Se detiene a beber agua de un grifo y divisa a un solitario joven que lo observa. Después de un corto diálogo, el joven llamado Roberto Mariani (Jean-Louis Trintignant) lo invita a su apartamento para que haga su llamada telefónica. Cortona se entera que el joven se ha quedado en Roma para preparar sus exámenes. La locuacidad de Cortona lo convence de acompañarlo en su viaje por unos días. Comienza así un trayecto a alta velocidad, lleno de episodios audaces y exóticos por las carreteras italianas.

Zuzendaria - Director

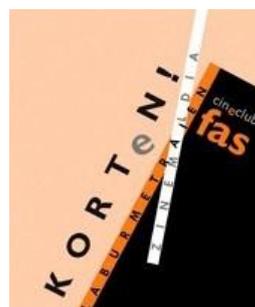


Antes de convertirse en un prolífico director de ficción (con más de 50 largometrajes), Dino Risi ((Milán, 1916 – Roma, 2008) ejerció como médico

psiquiatra y de fructífero documentalista. No deja de ser sintomático que un realizador con tan agudo olfato para retratar las miserias y vicios de la cultura italiana, se haya formado como cineasta filmando viejos pordioseros de Milán (Barboni, 1946) y asistiendo enfermos hasta fines de la Segunda Guerra Mundial. Y es que si algo distingue a Risi, es su mirada fascinada y desencantada del hombre, donde la ruindad, el egoísmo, la perversión y la traición no son

actitudes condenables y execrables sino matices de su perenne debilidad tanto frente a la adversidad como ante el placer. Y cuando digo "hombre" perfectamente podría ajustarse de manera exclusiva al género masculino. Porque si bien la mujer nunca es víctima del todo en las películas de Risi (e incluso puede ser la más despreciable arpía manipuladora) siempre es el macho el que de algún modo es directamente responsable de los conflictos. Como en el episodio Como un padre de *Los monstruos* (1963) donde un sujeto que sospecha la infidelidad de su esposa va a pedir consejo a su mejor amigo que es precisamente la persona con quien su mujer lo engaña. Sin embargo, Risi tiene la rara cualidad de crear seres despreciables y al mismo tiempo completamente adorables. No es que compadezca o justifique las acciones de sus personajes sino que cree que el hombre siempre está propenso a caer en cualquier tentación simplemente porque está en su naturaleza; candidato fijo a traicionar, aprovecharse y perder. Por eso el "héroe" de Risi es un tipo que vendería sus medallas de guerra al valor por un puñado de monedas para divertirse.

De ahí que su cine –como el de toda la comedia italiana de los 50'- sólo tenga proximidad al ambiente social retratado por el neorrealismo, pero de categórica distancia con respecto a sus tonos y acentos. Risi no se acongoja frente a la pobreza, resta toda mirada piadosa a sus aflicciones y, por el contrario, se mofa con idéntica ironía de la rusticidad del proletario como de la afectación del aristócrata. Porque el pobre es tan vulnerable como el rico a dejarse llevar por el hedonismo más superficial. Como en otro episodio de *Los monstruos*, *Una vida de perros*, en donde un afligido padre de familia (Vittorio Gassman) gimotea por no contar con recursos para comprar las medicinas que necesita su hijo enfermo, aún cuando cuenta con dinero para ir a un partido de fútbol. Pero detrás de esa visión sarcástica no hay una gota de reprobación o condena. Para Risi, quizás el hombre sea capaz de reaccionar de manera ruin, incoherente y absurda, pero en el fondo no es malo porque no medita el efecto de sus actos. Actúa por instinto, por automática conveniencia, preso de sus apetitos y reflejos, como un Adán sin culpa que devora la manzana prohibida. Un monstruo sin remedio.



C/ Alameda de San Mamés, 45 - Bilbao
Tel: 944 02 93 76

Los pobres también ríen

Uno de los primeros éxitos de Risi en el cine fue de la mano de una película juvenil protagonizada por un grupo de actores desconocidos. Renato Salvatori, Maurizio Arena, Lorella De Luca y Alessandra Panaro generaron tal entusiasmo en *Guapos, pero pobres* (1956) que con elenco completo protagonizarían dos secuelas más, *Pobres, pero bellas* (1957) y *Pobres y millonarios* (1959). Anticipándose a los filmes de líos conyugales de Doris Day y Rock Hudson, e incluso a los filmes playeros de Frankie Avalon, es su mirada social lo que distingue y diferencia esas películas de las producciones de Hollywood. Comedias románticas de enredos, engaños y disputas centradas en Salvatore (Renato Salvatori) y Rómulo (Maurizio Arena), dos amigos desempleados en Roma. El tema del dinero aparece como una preocupación central, pero nunca como un obstáculo insalvable y definitivo.

Vittorio Gassman: El estafador existencial

Si bien el retrato de la juventud romana había quedado cristalizada en esas películas, Risi encontraría su visión más preclara de la realidad a través de su verdadero alter ego cinematográfico: Vittorio Gassman. Realizaron más de quince de películas juntos, una docena de ellas protagonizadas por el actor. Su primera colaboración fue *El estafador* (1960) donde se comenzaría a moldear el personaje que Risi afinaría con los años: el vividor incansable que sin ninguna vergüenza trata de aprovecharse de todos, pero que es víctima de su inmadurez, de su deseo de ser libre, sin responsabilidades o ataduras sociales. En rigor, *El estafador* es la historia de un actor mediocre que encuentra en el fraude la plataforma para desarrollar su talento histriónico.

Generalmente estos sujetos son gente de clase media, con alguna formación intelectual, y que buscan la oportunidad para sobrevivir sin trabajar demasiado. Un punto de inflexión, sin embargo, sería *Una vida difícil* (1961), una de las obras cumbres de Risi, con un conmovedor y sorprendente Alberto Sordi. Recorriendo la historia de Italia desde la resistencia a Mussolini hasta el boom económico de los '50, Silvio Magnozzi (Alberto Sordi), un periodista de izquierda con un pasado como partisano de la guerrilla antifascista, intenta por todos los medios sobrevivir con su paupérrimo sueldo sin traicionar sus principios.

En varios filmes de Risi protagonizados por Gassman, pero alejados de ese contexto social, el cineasta mantuvo los parámetros de esa conducta (el "estafador existencial"), aunque la trama y sentido del argumento fueran en otro sentido. En *El profeta* (1968), *Alma perdida* (1977) e incluso en *Perfume de mujer* (1974), Gassman es al final de cuentas un timador, alguien que vive representando un papel que no se ajusta a su realidad.

Il Sorpasso: Una obra maestra

He dejado para el final la cinta más perdurable y trascendente de la filmografía de Risi. Un ejemplo de dirección y guión, con actuaciones sólidas y que guarda la combinación justa que el cineasta italiano intentó equilibrar en sus películas. Con cambios de ritmo extraordinariamente fluidos, *Il Sorpasso* es una vertiginosa comedia negra de tono afable, pero de cruel melancolía. Roberto Mariani (Jean-Louis Trintignant) es un tímido universitario que un domingo de verano en Roma, mientras estudia para sus exámenes de abogacía, se ve arrastrado a una aventura en carretera por Bruno Cortona (Vittorio Gassman), un desconocido e intenso compañero. El notable guión escrito por Ettore Scola, Ruggero Maccari y Dino Risi, en apariencia, podría pasar por la clásica historia de aprendizaje. Pero el caso es que el "maestro" es un desvergonzado

y el "alumno" un sujeto pusilánime, desarmado e indefenso. El viaje para Mariani que, en definitiva, es el único que tiene algo que descubrir en este lance, significa enfrentarse con sus miedos y su pasado, pero no porque Cortona quiera enseñarle algo, sino porque en su forma de vivir la estabilidad resulta más difícil de sobrellevar que el riesgo, y por lo tanto, quien lo acompañe, se ve sometido a la misma presión. Cortona lo sabe y tiende a descalificarse a sí mismo, ya que hace rato descubrió que su estilo de vida lo ha convertido en un paria. Por eso toda la secuencia en la casa de su ex mujer resulta tan asfixiante. Un paseo por las ruinas de su pasado, donde ni siquiera existe rencor por su conducta sino pura compasión. Hasta cierto punto, los dos personajes son iguales. Dos solitarios que tratan de sortear su angustia y vacío existencial ya sea ahogándose en el estudio o en la juega sempiterna.

Impredecible, fresco, sensible y cómico, si *Il Sorpasso* no ha perdido nada de su afilada mirada se debe a que está fundada sobre varias lúcidas ideas: que nuestra vida se ordena sobre una serie de falacias, imprecisiones y mentiras, que nadie conoce realmente a nadie y que por más ávidos o cautelosos que vayamos por la vida, nada nos libraría del dolor.

El cine de Risi puede que ocupe un papel menor en la historia del cine, pero varias de sus grandes películas como *Il Sorpasso* o *Una vida difícil*, perdurarán porque son ejemplos de una forma de entender el cine que va más allá de su género, o de reflejar el espíritu de una época, son retratos de una humanidad descarnada, torpe, dulce y, finalmente, frágil. Hombres desesperados por mantenerse a flote.

Jorge Morales (Revista Mabuse)

cineclub FAS zinekluba

DUELA 45 URTE

HACE 45 AÑOS

1971 apirila 13 abril 1971
sesión 748 emanaldia



Noches de vino tinto (1966)
José Mª Nunes

BAZKIDE EGIN - HAZTE SOCIO

Kide berri txartela / Carné nuevo socio	50 €
Langabeziak eta ikasleak / Estudiantes y parados	40 €
10 sarrera bonua / Bono 10 entradas	45 €

Como socio del Cineclub FAS también puedes acceder de Lunes a Viernes a las proyecciones de los Multicines a precios de día del espectador.

Oficina y Biblioteca: San Nicolás de Olabeaga, 33-2º. T: 944 425 344